Max Aub, de nacionalidad, escritor

Teresa Rosenvinge

EN LA AMPLIA OBRA DE MAX AUB (1903-1972), EL CONJUNTO DE NOVELAS DE *EL LABERINTO MÁGICO* SUPONE UN INTENTO DE FIJAR LA MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL. ROSENVINGE SITÚA AL AUTOR EN EL DIFÍCIL MOMENTO DE RECORDAR LO QUE SE OLVIDA.

El escritor español Max Aub nació en París, en 1903, y murió en México a los 69 años de edad. Su vida fue un largo peregrinaje por diferentes países –principalmente Francia, España y México– jalonado por una intensa vida literaria y numerosas publicaciones. Escribió hasta setenta obras y abarcó todos los géneros: desde la poesía, la novela y los cuentos, hasta el ensayo y el teatro. Cultivó principalmente la novela, dejando una obra fundamental que bautizó como *El laberinto mágico*, que es un retablo –así lo quiso definir él– o fresco narrativo centrado en la Guerra Civil española, y que está compuesto por seis novelas tituladas: *Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1945), *Campo abierto* (1951), *Campo del Moro* (1963), *Campo de los almendros* (1968) y *Campo francés* (1965), a las que se deberían añadir otras dos: *La calle Valverde* (1961) y *La gallina ciega* (1971), consideradas por la crítica como el prólogo y el epílogo de esta obra principal.

En *El laberinto mágico* –al que algunos opinan que mejor lo debía haber titulado su autor *El laberinto español*, para ceñirse más a la realidad– Max Aub realizó un enorme trabajo, un esfuerzo colosal con un único objetivo: que no se olvidara jamás lo que ocurrió en aquella dolorosa contienda, para que se recordara siempre quién la provocó y por qué y que consecuencias tuvo. Tras ese importante trabajo testimonial, documental y literario

que comenzó con la publicación de un cuento impresionante como «El cojo», publicado en 1938, el escritor germano-francés-español-mexicano, escribe una y otra vez sobre la guerra española como si el hecho de escribir sobre ella le ayudara a sobreponer el dolor y la rabia.

El principal deseo de una persona que ha tenido que marcharse de su país seguramente sea volver a su lugar de origen, al lugar donde se ha nacido o, como en el caso de Max Aub, al sitio de donde uno se siente. Este sueño lo pudo realizar Max Aub unos años antes de morir. Pudo venir a España el año 1969, y pudo regresar otra vez en el año 1972. El resultado de estos dos viajes fueron dos libros: *La gallina ciega* y un libro que se editó póstumamente *Conversaciones con Luis Buñuel.*

La nota preliminar que abre *La gallina ciega* ofrece una idea exacta del sentimiento de decepción con el que volvió a México tras su primera visita «Lo malo es que este libro no se venderá en España, y cuando pueda circular libremente, nadie sabrá de lo que estoy hablando». Tal era su miedo. La realidad con la que se encontró el creador de Jusep Torres Campanals, fue la de un país con mentes bloqueadas, un país de libros prohibidos y de censura, un país acobardado, sometido, sumiso e ignorante. Encontró una España mediocre, gris, triste, gobernada por el silencio, un lugar muy distinto al que creció.

Porque la vida de Max Aub había sido bien distinta. Nació en París, era de padre alemán y madre francesa y adoptó España como país de origen y el español como lengua literaria. De él es esta frase brillante: «Se es de donde se estudia bachillerato». Max Aub vivió una infancia feliz y acomodada en París hasta los once años, paz que se vio desestabilizada por el traslado necesario a España producido al estallar la Primera Guerra Mundial, cuando la familia Aub se ve obligada a abandonar el hogar francés debido a la nacionalidad alemana del padre, situación que, como veremos, se vuelve a repetir en alguna ocasión más en el seno de una familia que sufrió los daños de la Primera y Segunda guerras mundiales y de la contienda española. Los Aub se instalan en Valencia y la adaptación del joven al lugar y al idioma es espectacular, tanto que, sólo unos pocos meses después de su llegada, el joven Max Aub ya escribe sus primeros textos con intención literaria, voca-

ción que se consolidó a partir de los veinte años, cuando termina los estudios. Para desarrollar su vocación más libremente, Max Aub se hace representante, como su padre, profesión que le ofrece la posibilidad de viajar y escribir. Pronto publica sus primeros libros y colabora en las revistas literarias más prestigiosas. En 1926 se casa con Perpetua Barjau, valenciana, y tiene tres hijas.

La vida de Max Aub es singular por muchas razones, el hecho de dominar varios idiomas y su carácter inquieto y trabajador le permiten frecuentar no sólo los círculos intelectuales valencianos, barceloneses y madrileños, también los alemanes en los años del postexpresionismo y los ambientes intelectuales franceses. Fue agregado cultural de la embajada española en París en 1937. Allí trabaja en la organización del pabellón español de la Exposición Universal y consigue que se exponga por primera vez el *Guernica* de Pablo Picasso. Escribió obras teatrales que luego interpretarían las Guerrillas del Teatro. Miguel García-Posada en la introducción al libro *Mis páginas mejores* de Max Aub escribe: «De su origen extranjero apenas quedaban algunas erres uvulares –«La Bagruacua» decía Lorca riéndose»–. Por supuesto, era amigo de todos los componentes de la Generación del 27, y en Valencia de José Gaos, Juan Chabás y Juan Gil-Albert y, en Francia, de André Malraux, con quien hizo su primera incursión en el mundo del cine. Participó en el Congreso de Escritores Intelectuales Antifascistas, en Valencia, también en 1937. Finalmente, ya desde Barcelona, en el año 1939, toma la decisión de huir con su familia e irse a Francia. Pero los problemas no terminan ahí, en París es encarcelado por la policía francesa y más tarde internado, por comunista, en el campo de concentración de Vernet y luego deportado al campo de concentración argelino de Djelfa. De todas estas vivencias deja constancia en su obra. Por fin, en 1942 consigue escapar, esconderse en un carguero en Casablanca y llegar a México.

Cuando Max Aub vuelve a España con 66 años regresa con la intención de escribir un libro para recoger al detalle lo que le pase, vuelve con papel y lápiz y una grabadora para que no se le olvide nada, sabiendo que en la vida cada momento es único, queriendo dejar constancia de todo. Viene a ver a su familia, a muchos todavía no les conoce, a recoger su biblioteca que está guardada en la

Universidad de Valencia, a visitar a sus amigos, Durante su estancia conocerá jóvenes que no saben que es escritor y que no han oído su nombre, las autoridades no permitirán que se le hagan homenajes, leerá comentarios impertinentes en la prensa sobre su llegada como el que firmó Francisco Umbral. Aub en su diario anota todas y cada una de sus impresiones, las conversaciones que mantiene con los que se encuentra, con los escritores que viven aquí. Entre esas conversaciones destaca la que mantuvo con el poeta asturiano Angel González: «Vosotros tuvisteis una juventud dorada. Crecisteis en un mundo libre y liberal. Nosotros... Ten en cuenta que yo tenía once años cuando empezó la guerra. Nueve, cuando la sublevación de Asturias. Soy asturiano, ¿no lo sabías? ¿Qué juventud tuve? La represión, la guerra y después otra vez la represión y Franco, Franco, Franco. Y no saber nada aún estudiando en la Universidad, en Oviedo, y la tristeza, porque si uno hubiese sido de una familia de carcas, todavía... Pero yo, y otros muchos éramos de familia «roja». ¿Y qué? ¿Qué conocimos? En el Instituto ¿qué estudiaba? En la Universidad, leyes ¿Qué leyes? La otra guerra y mis veinte años; el servicio militar y uno metido hasta el cogote en todo esto. ¿Y qué? Nada. Adelante, y entrar, luego, procurando pasar desapercibido, en un ministerio y venga expedientes e informes.» El sueño de aquel Ángel González de 45 años –así lo expresó en aquella conversación– era irse a Estados Unidos a dar clase, vivir en América medio año y el otro medio en Madrid. Y así lo hizo.

El libro *La gallina ciega* se inicia un 23 de agosto y se termina el 4 de noviembre. Fueron dos meses muy intensos de los que quedaron escritas 500 páginas. Este libro, como otros muchos de este autor, se puede encontrar en las librerías españolas. Recientemente, la cuidada colección de Clásicos Castalia ha publicado *Campo francés*, al cuidado de la catedrática de literatura española de la Universidad de São Paulo Valeria de Marco. El temor que Max Aub tenía de que las siguientes generaciones de españoles olvidásemos lo que pasó en la guerra civil no se ha cumplido ©